

Lleva 16 años trabajando con la comunidad gitana y asegura que cuando empezó sus miembros pedían una RISGA (Renta de Integración Social de Galicia). "Ahora pi-

den un trabajo", precisa. Los oficios tradicionales y la venta ambulante, que ha servido y sirve de medio de vida a buena parte de las 9.000 personas que forman la comunidad

gitana en Galicia, se están acabando y es hacia el trabajo por cuenta ajena, donde persiste la discriminación, hacia donde los gitanos deben mirar ahora.

➤ GORKA DE LUIS

Coordinador de Pontevedra-Santiago de la Fundación Secretariado Gitano

"Ellas son el motor del cambio en la comunidad gitana"

"El proteccionismo con mujeres y niños ha sido una defensa ante una ley que hasta los setenta mandaba detener al gitano porque sí"

Maria Ballesteros / A CORUÑA

-¿Por qué azafatas?

-Es una actividad que la comunidad gitana acepta de muy buen grado y es muy buena salida profesional. Permite una formación polivalente que incluye atención al público. Ver a una chica gitana joven trabajando de algo que la gente no se espera llama la atención y, además, para las familias es un orgullo.

-Parece que es la mujer la que provoca este proceso...

-La mujer como motor de cambio, decimos. En los 60 y los 70 fue el motor de cambio en la sociedad española y en el rural ha sido la mujer quien ha tomado muchísimas veces las riendas de todo. En la comunidad gitana está pasando lo mismo.

-Ecotur es un trampolín para trabajar en otras entidades.

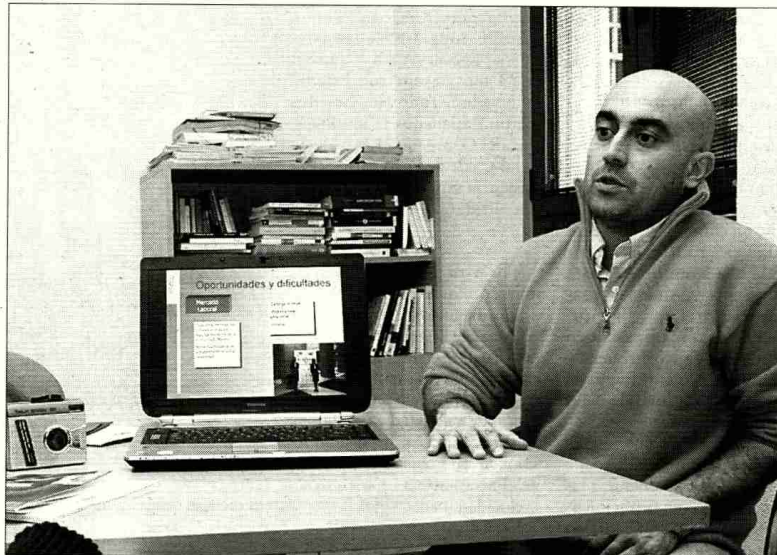
-Tal cual, pero no es empleo protegido. No llevamos a azafatas para probar ni queremos que el servicio nos los contraten porque 'ay, pobriños, son gitanos', en absoluto. Tenemos limitaciones, sabemos que no vamos a competir con empresas de primera, pero nuestra profesionalidad tiene que llegar al nivel que se espera del servicio.

-La comunidad gitana, bastante machista, ¿no siente recelo por esta actividad?

-No, no cuando la familia nos conoce. Pero en ese tema de la mentalidad machista hay que tener en cuenta una cosa...

-¿Cuál?

-La comunidad gitana en estos últimos 50 años ha experimentado más cambios que en los 450 anteriores. Hasta los 70 ha tenido encima una ley, la de vagos y maleantes, que especificaba claramente que al gitano había que detenerlo porque sí, por ser gitano. Muy pocas generaciones de gitanos han vivido sin esa ley. Hay que ser comprensivos en su justa medida,



Gorka de Luis. / AITOR SAAVEDRA

"La gente confunde la cultura gitana con la de la marginalidad y esa confusión genera prejuicios"

sin paños calientes. No el machismo, sino el proteccionismo mal entendido con las mujeres y también con los niños ha sido siempre una estrategia de defensa. Ese proteccionismo responde a algo y, aunque ahora no tiene mucho sentido, en su momento sí lo tuvo.

-¿Tienen base los prejuicios contra la comunidad gitana?

-El prejuicio existe. En la encuesta del CIS, la comunidad gitana es la menos valorada por detrás de la marroquí, la de Senegal... de cualquier otra. ¿Por qué?

-Diga.

-Porque en su momento ha habido problemas de convivencia. La gente plantea cosas como 'es que ellos no se quieren integrar'. Mire, perdón, es que a lo mejor ellos no se tienen que integrar en ningún lado, sino convivir. Uno no tiene que perder su identidad por convivir con...

-¿Ha sido ese el problema?

-La comunidad gitana se adapta rápido, pero muchas veces nadie se ha preocupado de poner en marcha programas educativos de acceso a la vivienda. A una persona que ha vivido toda la vida aislada en una casa o en una chabola, la metes en una comunidad de vecinos y, si nadie le explica que hay que pagar la luz, el agua, si nadie le explica que no puede echar la basura por la ventana como hacía en la chabola, porque vive en un séptimo... Todas esas cosas influyen, pues sí, generan problemas de convivencia, por supuesto, pero todas las personas necesitamos un tiempo de adaptación a los cambios.

-¿Cuál es el perfil del gitano hoy en Galicia?

-Es un gitano joven, con inquietudes de disfrutar de la sociedad normalizada y de sus servicios, de buscar empleo, tener formación...

-Y con intención de mantener su cultura propia...

-Como nos pasaría a todos. El gitano en ningún momento quiere perder sus raíces y dejar de ser gitano, pero una cosa es ser gitano y otra, ser una persona que está en riesgo de exclusión o que está en exclusión social. La gente confunde la cultura de la marginalidad con la cultura gitana. Y esa confusión genera prejuicios.

-¿Lo marginal es lo menor?

-Exactamente. El gitano visible es el que vive en chabolas o el artista, pero hay una gran parte, en torno al 70%, que no

es así, los que llamamos gitanos invisibles. Conozco a muchísimos chavales, de entre 16 y 21 años, que ya están trabajando en empresas como yeseros, albañiles, pintores... También ha cambiado la mentalidad. Ahora las familias jóvenes no tienen, por lo general, más de tres hijos, cuando esa pareja tiene cinco o seis hermanos.

-¿Y la mentalidad de la población paya ha cambiado?

-Seguimos donde estábamos. Y además la actuación de los medios de comunicación es importantísima. Que una noticia se encabece 'Los gitanos de...' o 'Los vecinos de...', que son vecinos, no enriquece la noticia y lo único que hace es generar prejuicios.

-También les han puesto mala fama en el trabajo.

-Que una persona se levante a las cinco de la mañana para cargar la furgoneta, que recorra 200 kilómetros hasta un mercadillo, que lo ponga a las siete o a las ocho de la mañana llueva o haga un sol de muerte, que cuando recoja sean las tres de la tarde, que haya vendido 50 o 60 euros, que se haya gastado 30 o 35 en gasolina, que se coma una bocata y por la tarde se vaya por las tiendas buscando género atrasado y que a las siete u ocho se dedique a su tiempo libre... Eso es una jornada laboral bastante dura. ¿Está normalizada? No, por eso lo que intentamos es acercar a la comunidad gitana al trabajo por cuenta ajena.